ECOTURISMO



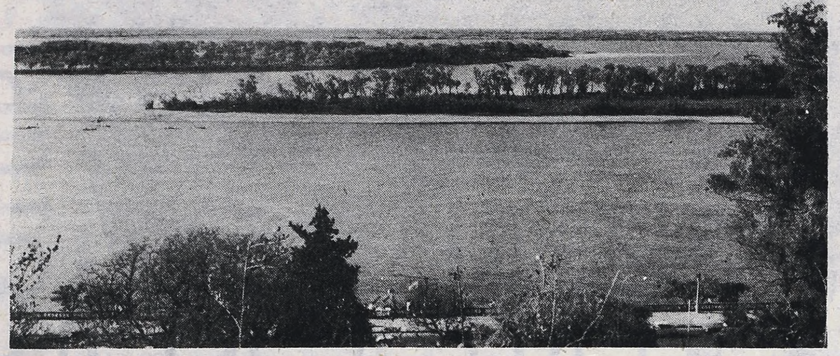


ENTRE ISLAS Y RIOS



El Parque Nacional Pre Delta, recientemente creado en territorio de la provincia de Entre Ríos, constituye un ecosistema natural de características especiales que ofrece alternativas de turismo no tradicionales.

Un emprendimiento privado en la isla Puente busca recrear imágenes del Edén natural.



UN PUENTE ECOLOGICO

Los alrededores de la ciudad de Paraná tienen una interesante oferta turística basada, sobre todo, en sus bellezas naturales. Entre ellas se destaca el denominado Circuito de Ríos y Lomadas, casi un itinerario ecologista a pocos kilómetros de la capital entrerriana. Desde Diamante, con su flamante Parque Nacional Pre-Delta (ver aparte), hasta Villa Urquiza y sus costas casi no tocadas por la mano del hombre; Crespo y su zona industrial e incluso Villa Libertador San Martín, con su programa de Vida Sana en base a alimentación natural surgida como una continuación de las propuestas del Sanatorio Adventista del Plata que le dio origen al poblado.

El Circuito, según la experiencia de Rubén Vaccaro, uno de los especialistas en turismo de la provincia, se puede recorrer en tres días, aunque el límite de tiempo lo darán el propio turista y su interés. Si cabe, Vaccaro recomienda no perderse La Holla, una hondonada natural ubicada a unos 60 kilómetros de Paraná, con cascadas que parecen ''una miniatura del Iguazú'' y una vegetación insuperable. Para los amantes de la pesca, el río Paraná es, sin dudas, una fuente inagotable, aunque los cazadores no suelen ser bien vistos por estas comarcas. ''La depredación puede ser tremenda, por eso sólo hacemos safaris fotográficos, en los que cazamos apenas la imagen de los animales'', dice Vaccaro, y nombra entre estas posibilidades de retratos a los guasunchos (una suerte de cervatillos), los carpinchos, zorros, ñandúes y, como detalle de categoría, las miles de especies de mariposas que abundan en la región.

A cinco minutos de lancha de Paraná, y visible justo enfrente de la capital de Entre Ríos, la Isla Puente representa uno de los proyectos de turismo ecológico más llamativos del país. De propiedad privada, la isla —de unas 115 hectáreas de extensión— tenía desde siempre todas las cualidades como para convertirse en un pequeño Edén, pero nadie había reparado en estas posibilidades hasta que los propietarios decidieron buscar algún inversor dispuesto a apostar a esta idea.

''Nos cansamos de tentar a posibles inversores, pero no tuvimos suerte, así que nos propusimos hacerlo por las nuestras'', dice uno de los dueños de la isla. Así, desde hace cuatro años se fueron abriendo nuevos cauces para todos aquellos que pretenden un tiempo de descanso totalmente alejados de los grandes conglomerados urbanos. De tal manera que, lejos de convocar a un arquitecto para el diseño definitivo del complejo turístico, se puso a trabajar a Juan de Dios Muñoz, un ingeniero agrónomo que, en primer lugar, realizó el herbario del lugar: una verdadera enciclopedia de las especies vegetales propias de la isla en la que no falta ni siquiera una planta carnívora que devora insectos.

Si bien no hay un guardaparques, la vigilancia de la comarca está a cargo de un grupo ecológico de Paraná, el Ibirá pucú, que tiene una escuela de canotaje cuyos alumnos se encargan de verificar que no se produzcan incendios o que se limpie de materiales plásticos la costa.

PARQUE PRE DELTA

ISLAS DIAMANTE

Cuando la semana que viene 18 crías de yacaré overo regresen a su hábitat natural, a orillas del Paraná, en cercanías de la ciudad entrerriana de Diamante y a unos 50 kilómetros de la capital provincial, sin dudas habrá festejo. Ellos no lo sabrán tal vez nunca, pero para ese entonces se cumplirá justo un año desde que el Congreso de la Nación dictara la ley de creación del Parque Pre Delta y casualmente esta docena y media de animalitos representa la transición entre el viejo campo anegadizo de 2458 hectáreas y este reciente emprendimiento que hizo la más joven de las áreas de reserva natural con que cuenta el país: las crías quedaron huérfanas luego de que un cazador matara a su madre y tuvieron que terminar su período de crianza en un establecimiento de Santa Fe.

Territorio especialmente anegadizo cruzado por arroyos y riachos que delimitan tres islas, una suerte de península conforma el espacio destinado al Parque Pre Delta, creado por ley promulgada el 13 de enero de 1992. Esta flamante reserva, sin embargo, no alcanzó aún la difusión que debería tener, y una de las razones se explica con el ejemplo de los yacarés overos. ''Esto recién se está haciendo, no hay nada y, a manera de prueba, fíjese que hasta julio había hacienda pastando dentro del área restringida'', recuerda Jorge Guillermo Hoover, el único guardaparque encargado de la vigilancia.

Por lo que parece, tampoco será tarea fácil cambiar hábitos centenarios en los pobladores (o más específicamente, modos de vida). El propio Hoover pinta un panorama descarnado de la cosa: ''En Diamante no hay muchas posibilidades de trabajo y alrededor de 150 familias viven de la caza y la pesca. Estamos haciendo un plan de educación en las escuelas de la ciudad, para crear conciencia de la importancia de preservar la naturaleza, pero luchamos contra inconvenientes muy difíciles de sobrepasar''.

Así y todo, la recuperación de la zona, luego de dictada la ley, es, según el guardaparque, asombrosa, lo que alienta esperanzas de que a corto plazo el Pre Delta ''se termine de hacer'' por las suyas. No será, eso sí, el mismo sitio que conocieron los primeros españoles que llegaron a la zona, ya que poco queda de los quebrachos blancos que había en aquel entonces, aunque los espinillos y los ñandubay —las otras víctimas de la avidez por la madera dura de la región— no están extinguidos del todo.

Pero en tiempos de escasez monetaria, los avances se miden por milímetros, o por cuentagotas. La reserva cuenta con un solo guardaparque, y haría falta al menos uno más. Cierto que Hoover tiene a su disposición un jeep, pero la característica del Pre Delta es que no hay modo de acceder por tierra: el tránsito por ruta llega hasta el Paraje La Azotea y, de allí en más, el único recurso es una embarcación. Este inconveniente, sin embargo, no sería una desventaja si lo que se pretende es tomar el parque como un sitio ideal para el turismo de aventura. El caso es que por el momento hay una sola barcaza que cubre el trayecto, y para colmo de males no tiene equipo de comunicaciones, lo que provocó en alguna oportunidad un pequeño drama por

LA LEY DEL PARQUE

En octubre de 1986, la Cámara baja aprobaba un proyecto de declaración del diputado nacional Rodolfo Miguel Parente en el que se solicitaba a Parques Nacionales la creación de una reserva natural en el Delta entrerriano. Un año después, la comuna de Diamante sancionaba una ordenanza por la que donaba al Estado nacional una fracción de campo anegadizo de 2458 hectáreas ubicada a pocos kilómetros del casco urbano, entre las Barrancas, los Arroyos de los Negros, de la Manga y Saca-Calzones y el canal del río Paraná. En mayo de 1989, el propio Parente presenta en el Congreso un proyecto de ley para la creación del Parque Nacional Pre Delta. Finalmente, en diciembre de 1991 el proyecto resulta aprobado por el Poder Legislativo y se promulga de hecho el 13 de enero de 1992.

Desde entonces, la solitaria tarea de su único guardaparque comenzó a hacer el resto. Primero hubo que retirar las dos mil y pico de cabezas de ganado que pastaban en la zona y luego poner en marcha la campaña para evitar la caza furtiva. El apoyo a nivel nacional no es precisamente grande, pero una cooperadora junta fondos entre los pobladores de Diamante y, sobre todo, apoyo para preservar las especies que viven en el parque, que no son pocas ya que se calculan una 190 de animales y tal vez otro tanto de vegetales. Entre ellas, se destacan los carpinchos, nutrias, zorros de río, mulitas y lagartos junto a los ceibos, laureles negros, chilcas y espinillos.

Un emprendimiento privado en la isla Puente busca recrear imágenes del Edén natural.



UN PUENTE ECOLOGICO

Los alrededores de la ciudad de Paraná tienen una interesante oferta turística basada, sobre todo, en sus bellezas naturales. Entre ellas se destaca el denominado Circuito de Ríos y Lomadas, casi un itinerario ecologista a pocos kilómetros de la capital entrerriana. Desde Diamante, con su flamante Parque Nacional Pre-Delta (ver aparte), hasta Villa Urquiza y sus costas casi no tocadas por la mano del hombre; Crespo y su zona industrial e incluso Villa Libertador San Martín, con su programa de Vida Sana en base a alimentación natural surgida como una continuación de las propuestas del Sanatorio Adventista del Plata que le dio origen al poblado.

El Circuito, según la experiencia de Rubén Vaccaro, uno de los especialistas en turismo de la provincia, se puede recorrer en tres días, aunque el límite de tiempo lo darán el propio turista y su interés. Si cabe, Vaccaro recomienda no perderse La Holla, una hondonada natural ubicada a unos 60 kilómetros de Paraná, con cascadas que parecen "una miniatura del Iguazú" y una vegetación insuperable. Para los amantes de la pesca, el río Paraná es, sin dudas, una fuente inagotable, aunque los cazadores no suelen ser bien vistos por estas comarcas. "La depredación puede ser tremenda, por eso sólo hacemos safaris fotográficos, en los que cazamos apenas la imagen de los animales", dice Vaccaro, y nombra entre estas posibilidades de retratos a los guasunchos (una suerte de cervatillos), los carpinchos, zorros, ñandúes y, como detalle de categoría, las miles de especies de mariposas que abundan en la región.

A cinco minutos de lancha de Paraná, y visible justo enfrente de la capital de Entre Ríos, la Isla Puente representa uno de los proyectos de turismo ecológico más llamativos del país. De propiedad privada, la isla —de unas 115 hectáreas de extensión— tenía desde siempre todas las cualidades como para convertirse en un pequeño Edén, pero nadie había reparado en estas posibilidades hasta que los propietarios decidieron buscar algún inversor dispuesto a apostar a esta idea.

"Nos cansamos de tentar a posibles inversores, pero no tuvimos suerte, así que nos propusimos hacerlo por las nuestras", dice uno de los dueños de la isla. Así, desde hace cuatro años se fueron abriendo nuevos cauces para todos aquellos que pretenden un tiempo de descanso totalmente alejados de los grandes conglomerados urbanos. De tal manera que, lejos de convocar a un arquitecto para el diseño definitivo del complejo turístico, se puso a trabajar a Juan de Dios Muñoz, un ingeniero agrónomo que, en primer lugar, realizó el herbario del lugar: una verdadera enciclopedia de las especies vegetales propias de la isla en la que no falta ni siquiera una planta carnívora que devora insectos.

Si bien no hay un guardaparques, la vigilancia de la comarca está a cargo de un grupo ecológico de Paraná, el Ibirá pucú, que tiene una escuela de canotaje cuyos alumnos se encargan de verificar que no se produzcan incendios o que se limpie de materiales plásticos la costa.

PARQUE PRE DELTA
ISLAS DE DIAMANTE





La ciudad de Diamante es el destino original para explorar el Parque Pre Delta, creado por ley en 1992 y hasta ahora muy poco conocido.

Cuando la semana que viene 18 crías de yacaré overo regresen a su hábitat natural, a orillas del Paraná, en cercanías de la ciudad entrerriana de Diamante y a unos 50 kilómetros de la capital provincial, sin dudas habrá festejo. Ellos no lo sabrán tal vez nunca, pero para ese entonces se cumplirá justo un año desde que el Congreso de la Nación dictara la ley de creación del Parque Pre Delta y casualmente esta docena y media de animalitos representa la transición entre el viejo campo anegadizo de 2458 hectáreas y este reciente emprendimiento que hizo la más joven de las áreas de reserva natural con que cuenta el país: las crías quedaron huérfanas luego de que un cazador matara a su madre y tuvieron que terminar su período de crianza en un establecimiento de Santa Fe.

Territorio especialmente anegadizo cruzado por arroyos y riachos que delimitan tres islas, una suerte de península conforma el espacio destinado al Parque Pre Delta, creado por ley promulgada el 13 de enero de 1992. Esta flamante reserva, sin embargo, no alcanzó aún la difusión que debería tener, y una de las razones se explica con el ejemplo de los yacarés overos. "Esto recién se está haciendo, no hay nada y, a manera de prueba, fíjese que hasta julio había hacienda pastando dentro del área restringida", recuerda Jorge Guillermo Hoover, el único guardaparque encargado de la vigilancia.

Por lo que parece, tampoco será tarea fácil cambiar hábitos centenarios en los pobladores (o más específicamente, modos de vida). El propio Hoover pinta un panorama descarnado de la cosa: "En Diamante no hay muchas posibilidades de trabajo y alrededor de 150 familias viven de la caza y la pesca. Estamos haciendo un plan de educación en las escuelas de la ciudad, para crear conciencia de la importancia de preservar la naturaleza, pero luchamos contra inconvenientes muy difíciles de sobrepasar".

Así y todo, la recuperación de la zona, luego de dictada la ley, es, según el guardaparque, asombrosa, lo que alienta esperanzas de que a corto plazo el Pre Delta "se termine de hacer" por las suyas. No será, eso sí, el mismo sitio que conocieron los primeros españoles que llegaron a la zona, ya que poco queda de los quebrachos blancos que había en aquel entonces, aunque los espinillos y los ñandubay —las otras víctimas de la avidez por la madera dura de la región— no están extinguidos del todo.

Pero en tiempos de escasez monetaria, los avances se miden por milímetros, o por cuentagotas. La reserva cuenta con un solo guardaparque, y haría falta al menos uno más. Cierto que Hoover tiene a su disposición un jeep, pero la característica del Pre Delta es que no hay modo de acceder por tierra: el tránsito por ruta llega hasta el Paraje La Azotea y, de allí en más, el único recurso es una embarcación. Este inconveniente, sin embargo, no sería una desventaja si lo que se pretende es tomar el parque como un sitio ideal para el turismo de aventura. El caso es que por el momento hay una sola barcaza que cubre el trayecto, y para colmo de males no tiene equipo de comunicaciones, lo que provocó en alguna oportunidad un pequeño drama por una avería que la dejó a medio camino... y a varios kilómetros de tierra firme.

De todos modos, el proyecto que sustenta Hoover —y, obviamente, Parques Nacionales— es que el Pre Delta no sea un sitio de acceso para grandes masas turísticas. "No pensamos que esto dé para la visita de más de dos contingentes de una docena de personas, guiadas por un guardaparques por senderos previamente establecidos. Esto es chico y muy intrincado, por lo tanto peligroso porque la gente se podría perder en un medio en el que hay víboras y otras especies animales." Lo interesante que tiene este novísimo territorio de reserva natural, como contrapartida, es que está continuamente renovándose y que el resultado final es, hasta ahora, una especulación. "Estamos recuperando el área y esperamos que los animales la vuelvan a tomar como sitio para desarrollarse. También esperamos que las especies vegetales vuelvan a brotar naturalmente. Sólo nos faltaría que se complementara esto con una reserva privada en la barranca, que está fuera del área restringida y es el lugar adonde van los animales cuando hay crecida del Paraná. Si no los protegemos también allí, la matanza va a abortar muchos de nuestros planes", certifica el guardaparque.

LA LEY DEL PARQUE

En octubre de 1986, la Cámara baja aprobaba un proyecto de declaración del diputado nacional Rodolfo Miguel Parente en el que se solicitaba a Parques Nacionales la creación de una reserva natural en el Delta entrerriano. Un año después, la comuna de Diamante sancionaba una ordenanza por la que donaba al Estado nacional una fracción de campo anegadizo de 2458 hectáreas ubicada a pocos kilómetros del casco urbano, entre las Barrancas, los Arroyos de los Negros, de la Manga y Saca-Calzones y el canal del río Paraná. En mayo de 1989, el propio Parente presenta en el Congreso un proyecto de ley para la creación del Parque Nacional Pre Delta. Finalmente, en diciembre de 1991 el proyecto resulta aprobado por el Poder Legislativo y se promulga de hecho el 13 de enero de 1992.

Desde entonces, la solitaria tarea de su único guardaparque comenzó a hacer el resto. Primero hubo que retirar las dos mil y pico de cabezas de ganado que pastaban en la zona y luego poner en marcha la campaña para evitar la caza furtiva. El apoyo a nivel nacional no es precisamente grande, pero una cooperadora junta fondos entre los pobladores de Diamante y, sobre todo, apoyo para preservar las especies que viven en el parque, que no son pocas ya que se calculan una 190 de animales y tal vez otro tanto de vegetales. Entre ellas, se destacan los carpinchos, nutrias, zorros de río, mulitas y lagartos junto a los ceibos, laureles negros, chilcas y espinillos.

ALDEAS ALEMANAS
EL VOLGA ENTRERRIANO



Hace poco más de cien años, allá por 1878, un contingente de emigrantes alemanes recaló en un territorio aún virgen ubicado entre Paraná y Diamante, más precisamente entre los arroyos Salto y La Ensenada. No era la primera vez que atravesaban grandes extensiones para afincarse en un sitio desconocido: ya lo habían hecho un siglo antes cuando partieron de su Alemania natal para irse hasta las costas del río Volga, en la Rusia de Catalina II. Pero esta vez el periplo prometía ser definitivo y las cuchillas entrerrianas parecían la verdadera Tierra Prometida.

No les fue fácil, sin embargo, hacerse de un lugar en lo que ahora se conoce como las Aldeas de Alemanes del Volga. Al principio no tenían cómo levantar sus casas y vivieron bastante tiempo en unas verdaderas trincheras de dos metros y medio de profundidad cubiertas con paja brava. Por eso una de estas comarcas fue conocida como la Aldea de los Vizcachos, porque sus viviendas semejaban a las vizcacheras.

Pero el tesón de estos colonos dio sus frutos y al fin pudieron levantar sus casas típicas, blancas, de patios interiores, parrales y buena forestación, idénticas a las que habían dejado al borde del Volga. Y también aquí establecieron tambos y se dedicaron a las artesanías tradicionales, los postres, los embutidos, los derivados de la miel y los lácteos que los habían hecho famosos en Europa.

Hoy, estas aldeas de no más de 1000 habitantes siguen mostrando la edificación característica del pueblo originario, si bien los avances del progreso no se hicieron esperar y el cruce de siglos se percibe en los artefactos electrónicos y las nuevas tecnologías productivas llevadas al campo. Pero el pintoresquismo de estas aldeas sigue igual, en un marco único que le brinda el paisaje de lomadas, bosques naturales y caminitos serpenteantes de la tierra entrerriana. Fuera de la arquitectura típica, lo que diferencia a sus habitantes es el rubio de sus cabellos y el blanco pálido de sus pieles. En lo demás, son hijos de la misma tierra a la que ni sueñan con abandonar.

DE

La ciudad de Diamante es el destino original para explorar el Parque Pre Delta, creado por ley en 1992 y hasta ahora muy poco conocido.



una avería que la dejó a medio camino... y a varios kilómetros de tierra firme.

De todos modos, el proyecto que sustenta Hoover —y, obviamente, Parques Nacionales— es que el Pre Delta no sea un sitio de acceso para grandes masas turísticas. "No pensamos que esto dé para la visita de más de dos contingentes de una docena de personas, guiadas por un guardaparques por senderos previamente establecidos. Esto es chico y muy intrincado, por lo tanto peligroso porque la gente se podría perder en un medio en el que hay víboras y otras especies animales." Lo interesante que tiene este novísimo territorio de reserva natural, como contrapartida, es que está continuamente renovándose y que el resultado final es, hasta ahora, una especulación. "Estamos recuperando el área y esperamos que los animales la vuelvan a tomar como sitio para desarrollarse. También esperamos que las especies vegetales vuelvan a brotar naturalmente. Sólo nos faltaría que se complementara esto con una reserva privada en la barranca, que está fuera del área restringida y es el lugar adonde van los animales cuando hay crecida del Paraná. Si no los protegemos también allí, la matanza va a abortar muchos de nuestros planes", certifica el guardaparque.

ALDEAS ALEMANAS

EL VOLGA ENTRERRIANO

Hace poco más de cien años, allá por 1878, un contingente de emigrantes alemanes recaló en un territorio aún virgen ubicado entre Paraná y Diamante, más precisamente entre los arroyos Salto y La Ensenada. No era la primera vez que atravesaban grandes extensiones para afincarse en un sitio desconocido: ya lo habían hecho un siglo antes cuando partieron de su Alemania natal para irse hasta las costas del río Volga, en la Rusia de Catalina II. Pero esta vez el periplo prometía ser definitivo y las cuchillas entrerrianas parecían la verdadera Tierra Prometida.

No les fue fácil, sin embargo, hacerse de un lugar en lo que ahora se conoce como las Aldeas de Alemanes del Volga. Al principio no tenían cómo levantar sus casas y vivieron bastante tiempo en unas verdaderas trincheras de dos metros y medio de profundidad cubiertas con paja brava. Por eso una de estas comarcas fue conocida como la Aldea de los Vizcachos, porque sus viviendas semejaban a las vizcacheras.

Pero el tesón de estos colonos dio sus frutos y al fin pudieron levantar sus casas típicas, blancas, de patios interiores, parrales y buena forestación, idénticas a las que habían dejado al borde del Volga. Y también aquí establecieron tambos y se dedicaron a las artesanías tradicionales, los postres, los embutidos, los derivados de la miel y los lácteos que los habían hecho famosos en Europa.

Hoy, estas aldeas de no más de 1000 habitantes siguen mostrando la edificación característica del pueblo originario, si bien los avances del progreso no se hicieron esperar y el cruce de siglos se percibe en los artefactos electrónicos y las nuevas tecnologías productivas llevadas al campo. Pero el pintoresquismo de estas aldeas sigue igual, en un marco único que le brinda el paisaje de lomadas, bosques naturales y caminitos serpenteantes de la tierra entrerriana. Fuera de la arquitectura típica, lo que diferencia a sus habitantes es el rubio de sus cabellos y el blanco pálido de sus pieles. En lo demás, son hijos de la misma tierra a la que ni sueñan con abandonar.



ECOTURISMO

JUNTOS PARA LA AVENTURA

El ecoturismo y el turismo de aventura fueron los temas principales de discusión en un congreso mundial desarrollado en Canadá y en el que hubo representantes argentinos.

La falta de definiciones alrededor del llamado ecoturismo o turismo ecológico parece ser en la actualidad un problema mundial. Nadie ha podido, a ciencia cierta, precisar con exactitud qué actividades y actitudes caracterizan a los nuevos contingentes de turistas ávidos de naturaleza y aventura.

Si bien todos coinciden en la necesidad de reglamentar y legislar todo lo concerniente a las nuevas modalidades turísticas, como también en estudiar ambientalmente el impacto que produce la presencia del hombre dentro de los circuitos turísticos, todavía quedan muchos criterios por aunarse. Algunos legisladores —especialmente los patagónicos, que ven en el ecoturismo una muy atractiva posibilidad de crecimiento— se hallan trabajando en el tema legal.

Pero no todo pasa por los papeles. Divulgar las teorías que empiezan a surgir dentro del turismo moderno, asesorar a guías y prestadores locales, definir un método de trabajo y encuadrar las actividades dentro de un criterio ambiental son aún tareas por hacerse. A tal efecto, un grupo de prestadores turísticos decidió juntarse en una asociación sin fines de lucro a la que llamó Liga de la Aventura.

Recientemente se realizó en Canadá el 1992 World Congress on Adventure Travel and Ecotourism, reunión anual que organiza la Adventure Travel Society. Este año, las vedettes de la jornada fueron el ecoturismo y el turismo aventura. La Liga participó en representación de la Argentina con el aval del Consejo Federal de Turismo.

La presencia de la Liga en Canadá tuvo varios objetivos. Entre ellos el de representar institucionalmente al país. Pero su principal actividad consistió en mostrar, a través de diapositivas, folletos, audiovisuales y revistas, el potencial ecoturístico de la Argentina. Algo que desconocían muchos de nuestros pares del Primer Mundo.

Pero, y mientras europeos y norteamericanos descubrían que por aquí hay lagos y montañas, bosques, costas y desiertos, por allí quedaban en claro otra serie de hallazgos relativos al turismo ecológico que, por ahora, competen a todos por igual.

"Todos coincidieron en que esto es una actividad muy nueva donde todavía no hay definiciones y los problemas que tienen los países desarrollados son en muchos casos similares a los nuestros", explica María Inés Buzzetti quien integró, como secretaria de la Liga, la delegación argentina.

Dentro del rubro "categorías", por ejemplo, no faltaron las propuestas innovadoras por parte de quienes veían en la caza y en la pesca sanas actividades recreativas acordes con el espíritu ecológico de nuestros tiempos.

Buzzetti también recuerda una horda de abogados cuya intención era la de especializarse en turismo. "No tenían muy en claro qué era esto del ecoturismo, pero les interesaba la relación con el tema medio ambiente."

También estuvieron allí las principales agrupaciones ecologistas preocupadas por la deforestación canadiense y por prevenir el impacto turístico en los delicados ecosistemas boreales.

Si bien los problemas son los mismos, las soluciones tal vez no. "Nosotros estamos trabajando con el Consejo Federal de Turismo en la elaboración de una ley de turismo coherente que incorpore el problema ambiental", explica Carlos Vairo, encargado de prensa de la Liga. "En este sentido —continúa Vairo— lo de Canadá sirvió para darnos cuenta de qué problemas son los globales y cuáles son los nuestros."

El desafío local, en un futuro cercano, parecería ser, además de la legislación, establecer un sistema de control eficiente. Así como una de las principales características del ecoturismo es que este se desarrolla en espacios agrestes, vírgenes, en zonas no muy cercanas a los centros urbanos, otro factor importante a tener en cuenta es el grado de exposición de los distintos circuitos utilizados al impacto turístico de los viajeros verdes.

La Liga, por lo pronto, se jacta de aceptar sólo socios que respeten estrictas condiciones en este sentido. Agrupa exclusivamente a prestadores y no acepta de ningún modo socios que entre sus servicios ofrezcan la caza y la pesca.

